

MALA DE GUARDAR

(Apuntes y respuestas 2016-2026)

Francisco José Faraldo

MALA DE GUARDAR
(Apuntes y respuntes 2016-2026)

Mala de guardar

Primera edición: octubre de 2026

© De la obra: Francisco José Faraldo

© Imagen de cubierta: Pedro Castro

© Bohodón EdicionesTM S.L.

www.bohodon.es

Avenida Ensanche de Vallecas 42

28051, Madrid

e-mail: ediciones@bohodon.es

ISBN-13: 979-13-87719-90-6

ISBN E-book: 979-13-87719-91-3

Depósito legal: M-24073-2026

Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo o por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

Es la ideología la que pone los adjetivos
(Rafael Chirbes)

*El lenguaje político está diseñado para hacer que las mentiras
suenen veraces y el homicidio respetable*
(G. Orwell)

PRÓLOGO

En un principio, cuando Paco me pidió una introducción para su MALA DE GUARDAR dudé de ser yo la persona indicada para hacerlo, pero no tardé en acceder al saber el tema de su trabajo y por la satisfacción que me produjo el hecho de que hubiera pensado en mí para tal cometido.

Lo que tenéis en vuestras manos, nada tiene que ver con su anterior libro, una novela peculiar titulada *Onofre, Raimond Queneau y una mula*, donde narra con ternura y humor sus vivencias por tierras de Castilla y León, ni con sus libros de poesía o ensayo.

En este libro, Paco Faraldo hace una recopilación de sus colaboraciones publicadas tanto en España como en Portugal, país donde pasó varios años como profesor, junto a escritos de carácter autobiográfico en los que relata con buen pulso acontecimientos más personales pero casi siempre íntimamente unidos al contexto socio político y cultural del momento.

En lo político hay temas recurrentes a lo largo de todo el libro como las crisis ocurridas en los últimos 10 años, el avance de los fascismos, la hegemonía imperialista de Estados Unidos, las guerras y conflictos continuos, la polarización, el aumento de las desigualdades... Y en lo social y cultural, la decadencia del diálogo como instrumento para solucionar problemas, la degradación del lenguaje político, el predominio del bulo sobre la verdad, la actuación de la monarquía en el transcurso histórico de estos diez años, etc. Todo ello contado casi siempre con un punto de ironía y agudo sentido del humor. En lo que se refiere a los países ibéricos, se cita con sus nombres propios a políticos, artistas, y todo tipo de personajes que, según el autor, se hacen merecedores de alabanza o censura por sus hechos, con especial atención a «mindundis, candongos, manilargos y capullos a medio abrir» que circulan por el «patio de Monipodio» en que se ha convertido la actividad

política en nuestro país o a personajes siniestros como Netanyahu o Trump —entre otros— empeñados en meternos en callejones sin salida como, por ejemplo, las guerras de Irak e Irán o la eliminación genocida del pueblo palestino, movidas exclusivamente por intereses económicos y geopolíticos.

En las abundantes referencias a Portugal, el autor se detiene en la radiografía de los hechos y las consecuencias de la revolución de abril 74 que dio fin al colonialismo y a la dictadura de Salazar y también analiza lo ocurrido desde entonces, que supuso un gran retroceso de los derechos conseguidos por la ineficacia de los gobiernos socialistas y el bipartidismo que capitalizaron la revolución pero no supieron desarrollar plenamente las enormes posibilidades abiertas con la caída del fascismo.

Al análisis de nuestro país, como no puede ser de otra manera, le dedica un espacio mayor y continuado a lo largo del libro, centrándose en los últimos diez años, con la pérdida de la votación de Sánchez en el PSOE, al querer formar un gobierno de coalición junto a partidos de la izquierda, nacionalistas e independientes, que acabó en la creación de una gestora con Javier Fernández al que irónicamente llama «Gestor magnífico», relatándonos cómo al final triunfó la posición de Sánchez en contra de la de los viejos líderes socialistas, Felipe González, Alfonso Guerra, el propio Javier Fernández y muchos de los barones territoriales del partido. Nos habla también de los entresijos de las negociaciones entre Sánchez y Pablo Iglesias (del que decía que no dormiría a gusto teniéndole de Vicepresidente).

También nos cuenta Paco Faraldo, su percepción de los acontecimientos más cercanos y, debido a su comprometida relación con Asturias y su prolongada residencia en Mieres y en Gijón, observa también nuestra región, refiriéndose a algunos hechos de plena actualidad aunque tengan varios años, como la estación del ferrocarril o la transformación que sufrió la ciudad de Gijón, con Vicente Álvarez Areces «Tini» como alcalde.

El autor nos insiste en que MALA DE GUARDAR, no tiene pretensiones de ser un ensayo, sino una visión retrospectiva con sentido crítico e irónico de lo que a él le han dejado en depósito como espectador sensible y atento a lo que pasa, los diez últimos años de la historia reciente de este mundo que, en efecto, está lleno de puertas, casi todas falsas, y que no sabemos muy bien adónde llevan. Como le ocurre a España, que desde siempre —dice el autor— ha sido una casa muy mala de guardar.

En definitiva es un libro en el que a través de estos relatos, vivencias y análisis de nuestra trayectoria histórica, nos cuenta su percepción del pasado reciente, de las dificultades y trampas que hubo que salvar para llegar

a la situación actual, que no es la mejor, pero es lo que hay. El lector se sorprenderá sin duda de las historias que siempre estuvieron ahí, pero que no siempre se cuentan, y se deben de conocer para no caer una y otra vez en los mismos errores.

Juventino Montes García
Presidente de la Fundación Juan Muñoz Zapico.

2016

ENERO

Perdidos como estamos en la jungla política, menos mal que nos llegan las señales luminosas de los innumerable felipes, alfonso, josemaris que con sus creativas orientaciones nos indican el camino de salida. Es la tribu política de los ex, que después de haber cometido desmanes sin cuento son incapaces de estar callados y comprender que la película que ahora vivimos ya no necesita de ellos ni para hacer de figurantes. Es tal el tirón que tiene la profesión de ex que algunos empiezan a enredar incluso antes de recibir el carnet. Así lo demuestra el caso de Cavaco Silva futuro ex presidente de Portugal quien, días antes cesar en sus funciones, acaba de vetar la ley ya aprobada en la Asamblea de la República que modificaba la ley del aborto y reconocía a las parejas homosexuales el derecho de adopción.

Pedro Sánchez en su visita a Portugal reclamó la alianza de todos los socialistas europeos para hacer frente «a los populismos que surgen como consecuencia de la crisis». También manifestó su intención de formar un gobierno progresista en España a pesar de que las dificultades son mayores que en Portugal porque «Podemos es más radical que el Partido comunista portugués y el Bloque de izquierdas». Alienígena.

Nunca compartí la euforia desencadenada por el *Yes, we can* que repetía el candidato Obama en su campaña electoral. Es más: desde el principio, y así lo escribí, me pareció que todo aquello desembocaría en otros cuatro u ocho años de presidencia para apuntalar el sistema de bipartidismo perfecto USA y no resolvería ninguno de los excesos a que nos tiene acostumbrados aquel

país. Ahora vemos que no se resolvió ninguno de los conflictos desencadenados por su intervencionismo, ni se ha socializado la medicina —el Obamacare ha sido un desastre— ni se ha puesto coto a las habituales matanzas —de negros, sobre todo— que producen 90 muertos mensuales por arma de fuego, ni ha acabado con la ignominia de Guantánamo, todas ellas promesas electorales. Eso sí: hemos disfrutado de un actor consumado que nos obsequia con frecuentes habilidades propias del mundo del espectáculo al que, decididamente, pertenece. Ahora Obama llora por el ojo izquierdo, y todos nos conmovemos, mientras se prepara el próximo tiroteo, la próxima ejecución.

500 nuevos asesores USA trabajarán en el terreno para que en Irak, Libia y otros países previamente reducidos a escombros, los indígenas dejen de resistirse a ser democratizados.

450 carros de combate y artillería pesada se instalan en Estonia, Letonia, Lituania y Bulgaria para defendernos del oso ruso que, al parecer está saliendo de la hibernación.

Gracias al gobierno en la sombra (Los Amigos del Rifle) continúa la habitual caza del negro, con la variante de que ahora se produce en espacios cubiertos durante la misa.

Wikileaks revela que la ANS prosigue infatigable el espionaje a los dirigentes de los países amigos. Ahora le tocó a Hollande.

Todo esto en 20 días. No cabe duda: la Academia Sueca debe ir pensando en cambiar sus estatutos para otorgar el Nobel de la Paz por segunda vez al presidente.

PORTUGAL En este país donde vivo se hizo la revolución peor contada de la historia, en este país donde nada se inscribe y mandan los cachorros de quienes ya mandaban en 1974, en este país que se dice República pero tiene un presidente que se comporta como un monarca, en este país donde sigue conspirando un anciano ex secretario del PS que también fue presidente y primer ministro y ahora descubrió su vocación de reina madre, en este país poblado de buenas gentes enfermas de fatalismo que siguen esperando el regreso de D. Sebastián, en este país desgobernado, triste y podrido que, sin embargo, sigue produciendo poemas maravillosos, músicas inolvidables, obras artísticas sin las cuales no podríamos entender el mundo, estamos en este momento esperando que el juez nos diga cuál es el destino inmediato de Sócrates, el malo. Pero que nadie se haga ilusiones: aquí hace cuarenta años que no pasa nada.

FEBRERO

Humberto Eco es de los autores que al pasar a la condición de muertos nos hacen levantarnos de la silla para buscar en la estantería algunas palabras suyas. En mi caso esas palabras las encuentro sobre todo en «Apocalípticos e integrados», ese análisis lúcido y premonitorio que nos ayudó a entender el mundo que nos toca vivir, sus mitos y sus engaños, la necesidad de tener los ojos bien abiertos para no dejar de ser lo que somos y convertirnos en lo que quieren que seamos.

En unos días comienzan a actuar las máquinas en los campamentos levantados en Calais por los que esperan una oportunidad para entrar en la acogedora Gran Bretaña. Aquí no va a haber alambradas, sino modernos contenedores para que los desalojados se instalen y se pudran poco a poco viendo entrar a los camiones en el túnel. A esto se reduce la Europa que nos venden: un remedo de ONG de tercera categoría impartiendo caridad en vez de justicia.

Le llamaron «La selva» a ese campamento de 6000 personas (500 niños), cerca de Calais, donde con los mecanismos organizativos que a veces pone en marcha la desesperación, se habían creado escuelas para los niños y para enseñar idiomas a los adultos, mercado, centro de salud, lugares de culto... Las máquinas los han reducido a escombros, plástico sucio, trapos. A cambio les ofrecen mil plazas con vistas a la autopista en higiénicos contenedores, que ellos rechazan y están pensando en marchar hacia Bélgica, pero allí ya han cerrado fronteras para evitar que lleguen a sus costas y den el salto hacia la Gran Bretaña, con lo que el «hospitalario» Cameron se frota las manos. Entre tanto, Austria convoca una «cumbre» de países acogedores de la que, curiosamente, se excluye a Grecia, país donde se acumula el mayor contingente. Grecia reacciona con dignidad y afirma que no aceptará a partir de ahora ninguna resolución que no contemple un reparto equitativo de quienes vienen huyendo de la guerra. Macedonia, Hungría, Bosnia, Croacia, a lo suyo, muy ocupadas con las alambradas. Y la Merkel haciendo el papel de buena en todo el peliculón.

Si después de todo esto, alguien sigue creyendo en las bondades de la UE como patria común y solidaria, que se cuide.

(De Fulgencio Argüelles)

«... Hay quien piensa, desde su patética y estremecedora ignorancia, que las lenguas ocupan lugar y que unas a otras se pueden estorbar. Ellos no saben (qué van a saber) que la lengua (cualquier lengua) es sabiduría y que la sabiduría siempre suma o multiplica y que no ocupa lugar. Atender a nuestra lengua, protegerla, estudiarla y defenderla responde al compromiso ineludible del ser humano con su memoria, con sus antepasados, con lo que cada uno en definitiva es. Pero puedo entender la pereza, comprender la dificultad del estudio, del cuidado, de la resurrección. Mas lo que no puedo entender es la oposición, la negación, el empeño por anular, por denigrar, por hacer desaparecer. No puedo entenderlo si no es desde la malévola ignorancia, desde la depravación cultural o desde la mala fe. Y algunos, incluso, se enorgullecen de su pelea contra esta lengua hermosa e inocente, como todas las lenguas. Yo quiero que mi entrañable lengua asturiana sea querida, o al menos respetada, que sea estudiada, o al menos conocida, que sea utilizada, o al menos escuchada, porque mi querida lengua asturiana es compatible con todas las lenguas de la tierra...».

PORTUGAL Genio y figura, el desastroso presidente portugués que ahora acaba su mandato, se despide del cargo con una serie de condecoraciones a granel otorgadas a dudosos personajes que en algún momento se distinguieron por el afán de servicio al jefe. Entre los medallados reaparece, como un espectro del pasado, Sousa Lara, el insignificante censor que desde su cargo de secretario de estado de Cultura se rindió a las presiones de la iglesia católica e impidió a Saramago presentarse al premio Europa de literatura, lo cual provocó su abandono del país para establecerse en España. Una vergüenza más.

MARZO

PORTUGAL Visto que aún hay algunos españoles —y catalanes— que dicen que los portugueses nos tienen manía, me parece oportuno manifestar que no comparto en absoluto esa opinión. Y me baso en un argumento procedente de la observación de lo que ocurre en el fútbol, pasión compartida por la mayoría de los ocupantes de la península y que acaso constituye el

principal indicador sociológico de la vida cotidiana en nuestros países, nacionalidades y regiones naturales. ¿Cómo puede sostenerse que los portugueses nos miran con malos ojos después de que llevan un montón de años padeciendo la incompetencia de entrenadores como Sánchez Flores, Camacho, Lopetegui que después de su paso por el fútbol portugués sumieron a sus principales equipos en la ruina deportiva y económica? Es más: ¿Cómo no reconocer la benevolencia lusa cuando aún no han puesto en la frontera a ese inefable guardameta del Oporto —Casillas, creo que se llama— que obsequia en cada partido a los seguidores con cantadas antológicas, salidas en falso y fallos propios de un anciano agobiado por la artrosis? Los portugueses aman a los españoles, que nadie lo dude, porque en caso contrario ya habrían incendiado la embajada. Es una buena señal para seguir avanzando hacia la unidad ibérica.

Sopla en la vida portuguesa un poderoso ramalazo monárquico que aparece en todo su esplendor con la toma de posesión del nuevo presidente. 600 invitados, salvas de honor, alfombras rojas, himnos, besamanos, reverencias, discursos épicos. Demasiado para «una presidencia de los afectos y escaso protocolo», que es lo que anunciaba Rebelo de Sousa. La parte pagana del evento es predominantemente musical y revela el eclecticismo de los gustos presidenciales, ya que abarca el fado, hip-hop, rap y rock. Felipe VI, presente en la ceremonia, podría haber usado su influencia para incluir el flamenco o el silbo gomero. Lástima.

No es casual que el primer viaje del presidente sea al Vaticano y a España. Rebelo de Sousa se define como católico siempre que tiene ocasión y su personalidad guarda evidentes puntos de contacto con la del camarada Bergoglio. Ambos, por ejemplo, poseen innegable capacidad comunicativa que ejercen con solvencia cuando se encuentran en medio de la gente. Rebelo viene de la televisión donde, como comentarista, adquirió una popularidad solo equiparable a la de sus admiradas estrellas del mundo del espectáculo. Antes fue líder del PSD y nadie podría pronosticar entonces esta deriva política que le ha convertido en el presidente más popular de los habidos desde abril del 74. Lo de venir a España debe ser para reforzar la querencia monárquica de que hablaba antes.

Rebelo llega en el momento justo. La próxima retirada de Obama amenazaba con dejar el teatro político sin su actor más dotado. Ahora, al menos en el nivel ibérico, tenemos a alguien que nos va a dar inolvidables momentos de sana diversión.

USA Soy de los convencidos de que la presidencia de ese halcón hembra llamado Hillary Clinton acentuará la tensión internacional y no solucionará ninguno de los problemas que hacen que Estados Unidos sea, en simultáneo, el país más poderoso del planeta y uno de los más salvajes. Me acuerdo especialmente estos días del papel determinante de Hillary en el asesinato de Gadafi, perpetrado a medias con la OTAN; el libio tenía lo suyo, pero el relato para convencernos de que era necesario quitarlo de en medio solo tiene parangón con la otra fábula urdida para contarnos el final de Bin Laden. Gracias a Wikileaks sabemos las verdaderas razones para la liquidación de Gadafi expuestas en los famosos correos de la candidata presidencial: apoderarse de los recursos petrolíferos y, sobre todo, acabar con su peligroso proyecto de crear una moneda africana a partir del patrón oro, para competir con el euro y el dólar. Todo tan sórdido como las obscenas risotadas de la Clinton al conocer los detalles de la muerte del coronel libio. Parece que en este caso, como está de moda decir en España últimamente, también se trata de elegir el mal menor. No sé.

Dentro de una semana ya puede ser tarde para evitar el colapso. El espacio Schengen ha desaparecido y el principio de libre circulación de bienes y personas se ha sustituido por un bosque de alambradas, cuanto más altas mejor. Si se insiste en cerrar las salidas de los refugiados de Grecia, la gran sacrificada en todo este asunto, la situación será explosiva. Lo que ocurre es, antes que nada, un fracaso de liderazgo en la UE. Líderes que solo sacan pecho cuando se trata de machacar con sus políticas ultraliberales a los países más débiles, pero incapaces de articular respuestas ante un fenómeno como la avalancha de refugiados. Problema creado en origen por la propia Europa con la participación estelar de los EEUU que escurren el bulto como si la cosa no fuese con ellos.

Desde los 3 años de edad hasta los veintitantos viví en el número 15 de la calle General Varela de Madrid. Toda una vida. No puedo sino emocionarme al ver que, por fin, va a desaparecer aquella placa ignominiosa y con ella las de los generales Orgaz, Margallo, Moscardó, Cabrera, Yagüe y todos los otros benefactores de la humanidad cuyos nombres se apiñaban, se apiñan todavía, en el nomenclátor de mi barrio. Escribí un artículo de prensa hace ya 10 años sobre lo dolorosa que puede resultar la imposibilidad del olvido.

ROGELIO Y LA MEMORIA HISTÓRICA

En Madrid, en los últimos años cincuenta, los lecheros repartían su mercancía subidos en unos vehículos que a los niños nos fascinaban. Se trataba de unos artefactos contruidos a partir de bicicletas en las que se había sustituido la parte delantera por un gran cubo de madera con ruedas. Todas las mañanas el lechero aparecía pedaleando al fondo de la calle General Varela y las madres encargaban a los niños cambiar la botella vacía del día anterior por otra llena de una leche espesa y recién ordeñada que el hombre sacaba de una de las cajas apiladas en el interior del cubo. Los niños admirábamos la potencia de las piernas del lechero para mover aquel armatoste y, sobre todo, la velocidad que era capaz de imprimirle en las zonas más llanas del recorrido.

Así conocí a Rogelio, el lechero. Estuve un montón de años recogiendo la leche sin intercambiar con él otras palabras que el reglamentario saludo de buenos días. Cuando me hice mayor empecé a frecuentar las tabernas del barrio y un día me encontré al lechero en una de las tascas. Comenzamos a hablar y allí nació una amistad no muy frecuente entre personas que se llevan treinta años de edad. Al principio conversábamos sobre asuntos intrascendentes. Yo estaba obsesionado con el triciclo, aunque él ya hacía el reparto con otro compañero en una furgoneta, y en una ocasión llegamos a visitar el taller donde se lo habían fabricado, esperando una ocasión en que mi situación económica me permitiera encargarme uno. Pero, una tarde, en la taberna de costumbre, Rogelio me miró a los ojos y me dijo:

—Tú también eres de la cáscara amarga, ¿verdad?

Era a principios de los setenta. No sé cómo había sabido que mi ausencia del barrio durante varios días se debía a una detención en una manifestación estudiantil, y aquello abrió la puerta a una relación que fue completamente distinta a partir de entonces. Poco a poco fui conociendo su biografía. Había nacido en Ávila y era un vencido de la guerra civil. Al contrario que su familia, desde muy joven simpatizó con las ideas de izquierdas, y se alistó como miliciano cuando se produjo la sublevación militar. En Belchite fue hecho prisionero por las tropas del general Varela y, después de pasar por un batallón disciplinario, estuvo encarcelado 12 años en diferentes prisiones. Salió en 1952 y un hermano que tenía una vaquería en Madrid le dio trabajo. Fue entonces cuando se subió al triciclo y le conocimos los niños del barrio.

Hoy tiene 89 años y está en una residencia de ancianos cerca de su antiguo lugar de trabajo, en nuestro barrio de siempre. No parece peligroso. Sabe lo

de la ley del Gobierno sobre reparación de los sufrimientos ocasionados por la dictadura, pero debe de ser un vencido raro, porque no da saltos de alegría, ni se comporta como un resentido que ve llegada la hora de la venganza. Cuando le conté lo de la ley de marras, se limitó a mirar por la ventana y me dijo:

—Mi hermano tenía la vaquería en la calle General Yagüe. Durante muchos años he pedaleado día a día por calles que se llaman General Varela, General Margallo, General Orgaz, Mártires de Paracuellos, Capitán Haya... Eso ha sido lo peor de todo. Tener que llevar los ojos clavados en el manillar para no ver esas placas que ponían en marcha la memoria. Ya estamos en 2006, ¿no? Y cada vez que me sacan a dar un paseo, sigo sin poder mirar hacia arriba. Era bueno aquel triciclo que tanto te gustaba. Subiendo las cuestas se te quitaban las ganas de pensar.

Desde la ventana de la residencia de Rogelio se ve el nombre de la calle donde se ubica: General Moscardó.

Entre 2008 y 2014 las entidades financieras españolas (Bancos y Cajas) recibieron 1,4 billones de euros para recuperarse de los desmanes y de la mala gestión de sus administradores. Ese dinero, procedía de la U. Europea y del gobierno, es decir, de los bolsillos de los contribuyentes. Ahora se anuncia que el 50 % de del mercado bancario portugués está ya en manos españolas (el Santander compró a precio de saldo el portugués Banif y Caixabank está a punto de hacerse con el control del BPI). ¿Delirios expansionistas? No: la versión financiera del viejo sueño iberista. Hay que joderse.

El ciudadano común abrió el diario, leyó los titulares y volvió a su reflexión de siempre: «Si solo se mueren los ciudadanos ejemplares, los padres y madres amantísimos, los amigos generosos y fieles, las personas divertidas y los profesionales eximios, eso quiere decir que la nómina casi infinita de miserables, corruptos, cabronazos, insolidarios y ladrones sigue gozando de buena salud, porque estos individuos nunca aparecen en las necrológicas. Por lo tanto, nuestro problema demográfico más serio no es la baja natalidad, sino la resistencia de los canallas a dejar este mundo».

Después el ciudadano común regresó a casa y, para combatir la melancolía, se puso a releer su ensayo favorito para esas ocasiones: «Discurso sobre o filho da puta», de Alberto Pimenta.

ABRIL

La sesión parlamentaria para determinar si la presidenta Dilma será o no destituida de su cargo ha consumido ya 40 horas de debate. Hoy, previsiblemente se realizará la votación definitiva con el dato curioso de que el 80 % de los que ya se han manifestado a favor de la destitución, están ellos mismos acusados de corrupción durante los últimos años y pendientes de juicio. Cosas veredes.

«A los buenos periodistas, a los que creen en su oficio, a los que admiramos por su compromiso y su rigor, a aquellos a los que les arruinan buenos artículos con titulares infames, a los que ven cortados sus textos y censuradas sus entrevistas, a los que se juegan la vida en escenarios de guerra para cobrar 100 euros, a los que asumen la línea editorial de sus jefes con rabia y resignación, a los que aguantan para no ser despedidos, a los que se creen importantes por trabajar con palabras impuestas o prestadas, a los que imaginan otro periodismo mejor, un verdadero cuarto poder independiente al mismo tiempos de los otros tres y de los grandes mercados económicos, a todos ellos los ciudadanos les recordamos con angustia que es su trabajo, y no el de los políticos, el último garante de la democracia. Que se calle Pablo Iglesias, sí, y hablen ellos. Gracias a los que ya lo están haciendo».

(Santiago Alba Rico)

¿El trabajo de los periodistas «y no el de los políticos» es «el último garante de la democracia»? ¿Que se callen los que denuncian lo evidente? Todo muy raro.

Si usted pone un bar o una zapatería con la idea de ganarse la vida y la cosa marcha mal, lo más probables es que tenga que cerrar y hacerse cargo de las deudas que haya contraído para iniciar el negocio. Si en vez de un bar lo que pone es un banco, y por incompetencia, avaricia u otra causa entra en mala racha, el estado creará eso que se llama un «banco malo» al cual pasarán todos los productos tóxicos e incobrables. Hacienda no castigará a los banqueros en dificultades, qué va, y entre ellos se repartirán, por ejemplo, 50.000 millones de euros, que es lo que costó al estado, es decir, a nosotros, el rescate de la banca española. De ese modo los pobres banqueros podrán continuar negando créditos a la gente y dedicándose a la usura, que es la actividad

propia de su condición. Estos días se habla en Portugal de repetir lo realizado en España con los resultados desastrosos que se conocen. Esperemos que la izquierda que apoya críticamente al gobierno pueda impedirlo o encontrar el modo de que no paguen los de costumbre los desafueros de una banca al borde de la bancarrota debido a la mala gestión o al saqueo llevado a cabo por sus dirigentes desde hace ya demasiados años.

«Harto mejor sería que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos a nuestras casas y nos entretuviéramos en ejercicios más suaves, como si dijésemos cazando o pescando; que ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo a quien le falte un rocín, y un par de galgos, y una caña de pescar con que entretenerse en su aldea?». (En D. Quijote: Mensaje cervantino para Villalobos y Florianos).

MAYO

No tengo nada contra el nuevo rector de la universidad de Oviedo, pero sí contra casi todos los discursos de toma de posesión, piezas oratorias donde el recién llegado, arrebatado por la euforia del momento, suele castigar sin piedad al auditorio con una retahíla de promesas imposibles de cumplir. Vista la proyección mediática que se le ha dado al discurso creo que, para mejor esclarecimiento de la ciudadanía, se impone hacerle al neófito dos consideraciones. Primero felicitarle por el excelente trufado de citas incluido en su texto. No es poca cosa meter en unos pocos folios a Paulo Freire, Cavafis, Virgili, Benjamín Franklin, Pascal, Unamuno, Ramón y Cajal, Ovidio, Calderón, Nelson Mandela, Marcos del Torniello y Einstein. Segundo, pedirle que aclare en qué consiste «la imagen corporativa trilingüe en español, por supuesto, en asturiano e inglés que propone para la universidad». Si no lo explica, me parece algo inquietante. Yo hasta me preguntaría ¿por qué en español?

Mirándolas por su lado divertido, las campañas electorales entretienen lo suyo y son el gran momento para que los asesores que actúan sobre la imagen de los candidatos y redactan sus discursos se luzcan y justifiquen el sueldo. La curiosa acusación de adanismo dirigida a los emergentes por Rajoy no se había vuelto a producir desde las elecciones europeas hasta ayer, en que el candidato del PP nos explicó en que consiste el término siguiendo

seguramente las instrucciones de algún consejero cuyas lecturas van más allá del Marca. Por su parte, los que se ocupan del look del líder socialista, siguiendo una tradición que viene de las campañas de Felipe González, han sacado el pincel y de repente el candidato aparece en las fotos con unas cuantas canas para darle apariencia de madurez sensata y que no le confundan con esos chicos algo desaliñados que le disputan los votos. Hoy se conmemoran las apariciones de Fátima. No vienen mal los pequeños milagros.

JUNIO

Y ahora vienen los efectos colaterales del 26 J, siempre muy abundantes en esta tierra de caníbales. En una entrevista de Susana Díaz esta mañana, la sureña con dialéctica de fontanero cabreado dejaba claro que Pedro S. ha pasado a la condición de material amortizado y en breve será devuelto al laboratorio de donde lo sacaron; los escépticos de IU —muy callados durante la campaña— comienzan a largar mensajes sobre la precipitación de la alianza con «Unidos-as Podemos *We Can*», pero no aclaran si tienen algo que ver en el millón y pico de votos que se han perdido para esta opción; Los de Ciudadanos no tienen problema alguno: es la ventaja de los partidos formados por un solo hombre. A los del Sr. Iglesias —como siempre le llama Pedro para evitar la evocación del otro Pablo— les siguen lloviendo las bofetadas desde todos los cuadrantes y lo más suave que les llaman es «cuadrilla de universitarios endogámicos y prepotentes acostumbrados a predicar desde la tarima del aula» (lo acabo de oír). Y Rajoy el cacofónico, botando de alegría y soltando frases para la historia.

No siempre es fácil conectar con las televisiones españolas desde el exterior, así me quedé sin ver parte del debate entre Iglesias y Rivera en la Sexta. Sí vi El Objetivo y el simulacro de análisis con el que los representantes de los cuatro partidos principales debían valorar el mano a mano al que habían asistido. No me enteré de casi nada. Hemos entrado en el modo casete y los cuatro —unos más que otros— se dedicaron a repartir mandobles dialécticos, que poco tenían que ver con los contenidos del debate anterior, según pude comprobar más tarde. En materia de estilo sí que hubo algunas confirmaciones curiosas como la desenvoltura tabernaria de los representantes del PP y Ciudadanos o el despiste cósmico de la enviada del PSOE. Echenique es el único que podría aportar algo de humor, un componente imprescindible de

la política en lo que son maestros los ingleses, pero tampoco anduvo fino. Lo tenemos crudo.

En el BOE de mañana se decreta la reactivación de la BPS (Ahora denominada BPP), se desagravia a Billy el Niño —que hasta ahora disfrutaba tranquilamente de su jubilación en Madrid— ofreciéndole un puesto de dirección en el recuperado organismo y se rehabilita a Amedo y Domínguez que también regresan a su profesión. Últimos coletazos del gobierno mariano. Nunca creí que llegaríamos a esto.

De acuerdo: estamos hartos de campañas, de mítines para los ya convencidos y de barbaridades procedentes de algunas microcéfalas disfrazadas de candidatas que aún no se enteraron de que la URSS ya no existe. Sin embargo, este follón político-futbolístico en que nos hemos metido ofrece buenas oportunidades didácticas a los más jóvenes. Un profesor de Historia, por ejemplo, puede ahorrarse varias disertaciones sobre las corrientes políticas contemporáneas mostrando a sus alumnos las grabaciones de lo que está pasando en el campeonato europeo de fútbol y diciéndoles simplemente:

—¿Os dais cuenta?: Eso es el fascismo.

Luego los puede llevar a un mitin de Unidos-as Podemos y de regreso al aula decirles.

¿Habéis visto? Eso es el comunismo.

Los niños del barrio madrileño de mi infancia jugábamos al fútbol en la calle y cada vez que D. Hipólito el párroco cruzaba a nuestro lado dejábamos el partido por un momento para ir a besarle la mano: «Ave María purísima»; «sin pecado concebida», respondía el párroco. Luego D. Hipólito, siempre tocado con su bonete, desaparecía al cabo de la calle y nosotros reanudábamos el juego con un saque neutral.

No sé por qué recordé esta escena infantil al ver en la tele la unción con que el nuevo presidente portugués tomaba entre las suyas la mano del camarada Bergoglio y humillaba la cabeza para besarla con devoción. Llama la atención que, con lo que está cayendo en el mundo, la primera visita de estado del presidente de una República aconfesional sea al Vaticano y al reino de España para entrevistarse con un rey y con un papa, es decir con dos dirigentes cuyo poder, por definición, tiene origen divino. Cosas veredes.

Después de leer los textos de la propaganda electoral que nos meten en los buzones lo primero que piensas es en el triste destino de los eucaliptos transformados en pasta de papel. El PSOE podría haber aprovechado los sobrantes de la campaña del 82 o cualquier otra posterior; embebidos en el mantra que vienen repitiendo desde entonces continúan masticando hasta el infinito la palabra «Cambio» con pequeñas variaciones. El PP, en plan suicida, incita nada menos que a pensar «si a tu alrededor hay más o menos empleo o perspectiva de empleo que hace 4 años». Ciudadanos es el que menos molesta con un texto breve y voluntarioso muy en el estilo del jefe de escuadra. Y el peor, sin duda es el de «Unidos-as Podemos-*We Can*». La carta de la pobre bióloga molecular —¿por qué no física nuclear o empleada de limpieza, tratándose de Londres?— es un ejemplo de manipulación emocional bastante cutre que, añadido a las permanentes invitaciones a la sonrisa boba que se nos hace desde esta opción resulta escasamente motivador para los no adictos-as. Ganas dan de no votarles.

En la epopeya triste de nuestro tiempo los héroes van en camiseta, lucen peinados exóticos y llevan medio cuerpo cubierto de tatuajes. Para ganar fama y fortuna ya no necesitan enfrentarse a peligros descomunales, animales feroces o elementos adversos, sino tratar con pericia a una bolita e introducirla en el recinto del cancerbero contrario. El coro está formado por millones de admiradores que pagan por asistir al espectáculo, berrean como posesos, agitan prendas diversas, imitan los tatuajes y descargan su ira en otro individuo uniformado que corretea entre los héroes. Esta horda de adictos, antes y después del espectáculo, encuentra casi siempre motivos para expresar su entusiasmo reduciendo a escombros lo que encuentra a su paso y provocando enfrentamiento con los partidarios de los héroes rivales. De vez en cuando uno de estos especímenes muere en la refriega y leemos un par de artículos condenando los desmanes, pero enseguida se nos olvida.

Mientras esperamos la irrupción de los malvados del ISIS, unos miles de energúmenos de la civilizada Europa, con el pretexto del deporte convertido en sucio negocio, muestran al resto del mundo cómo un grupo humano se transforma en un rebaño de bestias gregarias a años luz de distancia del concepto de ciudadanía de que la propia Europa alardea.

Alguien le dirá a Susana Díaz, porque viene al pelo, aquello de que el que fue a Sevilla perdió su silla. La silla se llama en este caso socialdemocracia. Porque lo que ocurre no es que Podemos intente desalojar de su lugar a la

socialdemocracia española y ocupar su sitio, sino que la socialdemocracia española está ausente hace decenios y ahora llega alguien que se dispone a sentarse en el hueco. Desaparecidos los grandes líderes europeos de posguerra (Brandt, Olof Palme y otros) el declive socialdemócrata no ha dejado de crecer hasta llegar a la práctica desaparición de partidos socialistas como el griego o el italiano que habían sido decisivos desde la posguerra mundial hasta los años 80. Por tanto, Podemos no viene a hacer la revolución, aunque convenga meter miedo con esta monserga, sino a establecerse en el vacío que el entreguismo y la incompetencia de los partidos sedicentemente socialistas han creado. Se lo han puesto a huevo, así que menos lágrimas, Boabdil.

JULIO

Según la preceptiva literaria un drama debe desarrollarse en tres fases: planteamiento, nudo y desenlace. El nuestro comenzó hace 80 años y no sabemos muy bien en qué parte nos encontramos. Por un lado, los epígonos del franquismo gozan de excelente salud, solo así se explica la situación política actual y que los protagonistas de aquel asalto a la legalidad sigan dando nombre a nuestras calles o grabados en las placas de los caídos por Dios y por España en muchas localidades del territorio. Por otro, los huesos de los otros caídos siguen esperando en cunetas y barrancos la mano piadosa que los desentierre. El olor a podrido se expande por todo el país, pero la tribu se ha acostumbrado, envidia la suerte de los golfos y parece encantada de que los zorros sigan al mando del gallinero. Tal y como están las cosas a mí no me sorprendería encontrarme a Millán Astray tomándose un aguardiente en el bar de la esquina. O sea, da la impresión de que estamos todavía más cerca del planteamiento que del nudo. O, todavía más terrible: este drama carece de nudo y estamos muy cerca del desenlace.

En el patio interior de la casa donde vivo, las vecinas se cuentan de ventana a ventana su historia pequeña. Luego el perfume de unos huevos de otra era se expande por aquel hueco mientras tiendo mi ropa y de súbito me viene a la cabeza la frase maravillosa que me dijo un amigo campesino mientras contemplábamos el atardecer tumbados en la hierba:

—Paco, huele que trasciende.

A veces la belleza minúscula de lo cotidiano actúa como lenitivo para la estupidez circundante y espesa. Qué bien.

José Menese, el menos payo de los cantaores no gitanos. Muchos lo recordarán también, entre el humo y el rojerío de los 70, en Madrid o en otros lugares, como un luchador por la libertad. Blas de Otero le escribió esto:

La voz, la voz que cierra y abre las palabras,
el cante cortado de perfil, bruscamente.

Voz acendrada ensanchándose hacia dentro.

José Menese.

Hay un golpe y un temblor y una rabia
que es a un tiempo poderosa vida y muerte.

Una vibración de mar junto a la costa.

José Menese.

Callad. El silencio se cierra y abre,
las palabras pasan, caen de bruces, ascienden.

Un hombre solo con la voz de todo un pueblo.

José Menese.

USA Mes de julio en USA: 42 muertos —31 de ellos negros— en tiroteos. El presidente es de los pocos que sigue a salvo porque aún tiene que hacer la reforma sanitaria, cerrar Guantánamo, acabar con el bloqueo a Cuba y seguir pacificando el planeta, entre otras minucias. God bless América.

AGOSTO

PORTUGAL En estos momentos los medios de comunicación dan cuenta del accidente ocurrido en O Porriño por el llamado Tren Celta, una de las chapuzas inventadas por España y Portugal para disimular la desastrosa situación de las comunicaciones por tierra entre ambos países y los sucesivos fracasos habidos en ese terreno. Perdonad la autocita, pero me permito reproducir lo que decía yo en 2015 sobre el tren de marras en mi libro *El vecino invisible*:

«Poco después del abandono de los proyectos de los trenes de Alta Velocidad entre España en Portugal se pone en marcha el tren Oporto-Vigo en julio de 2013. En su primer viaje son pasajeros de honor el ministro portugués de Economía y su homóloga Ana Pastor, que anuncian la gran afluencia que se prevé para este trayecto considerando su módico precio (15 euros) y “el dinamismo que traerá a la zona fronteriza al incrementar el turismo, el

comercio y la inversión". Un año después el proyecto conjunto se ha revelado ruinoso y la prensa portuguesa informa de que la ocupación media es del 12 % de pasajeros lo que supone un perjuicio de 1140 euros por viaje. Con estos datos, el denominado Tren Celta presenta unas pérdidas superiores a las de la totalidad de las líneas férreas cerradas por el gobierno portugués alegando su falta de rentabilidad. La solución residiría (como llevan reclamando desde la inauguración los alcaldes de las comarcas afectadas) en permitir la entrada y salida de pasajeros en algunas de las paradas que el tren, por ser de vía única, se ve obligado a realizar, pero las respectivas administraciones, acaso para enriquecer su catálogo de chapuzas realizadas en comandita, siguen prohibiendo la apertura del convoy mientras espera en las estaciones al que viene en sentido contrario, y las pérdidas económicas no dejan de crecer».

En definitiva, un proyecto económicamente ruinoso y políticamente demagógico servido por un material obsoleto, como salta a la vista en las fotos del siniestro contemplando los carruajes con decenios de antigüedad en los que podría rodarse una película de época. Ahora la broma ha costado varios muertos y convendría examinar el trasfondo del asunto, la penosa incapacidad de los dos países para desarrollar proyectos comunes, modernos y útiles para mejorar la vida de los ciudadanos a ambos lados de una frontera que no debería de existir.

SEPTIEMBRE

Lo único que nos compensa del drama electoral que vivimos es la observación de los personajes que circulan por el escenario. Los secundarios se arrastran penosamente por los pasillos, aprovechan para saludar a los colegas y quedar para tomar unas cañas o permanecen en el escaño con la mirada perdida esperando que, finalmente, llegue el ansiado momento de levantarse y emitir el sí o el no convenidos para reforzar la posición del jefe. Los líderes, esos sí, echan el resto y ponen en juego sus mejores habilidades dialécticas para demostrar que el parlamentarismo no se acabó con Azaña y Castelar. Así, el gallego incombustible supera sus limitaciones sintácticas a base de retranca sabiamente mezclada con una ilimitada capacidad para mentir o salirse por la tangente; el salvapatrias felón continúa mejorando su estilo de jefe de escuadra sin suerte; el oponente acartonado cada vez que abre la boca demuestra que nunca debía de haber salido de la probeta donde lo crearon; el hasta ahora silencioso anti casta regresa con bríos renovados

y muestra alguna competencia para hilar ingeniosos diálogos con el gallego recalcitrante. Conviene también fijarse en la panoplia que completa los *dramatis personae* de este vodevil. Están situados en la presidencia, al lado de doña Ana, la locutora que ordena los debates y practican algunos tics —hurgarse la nariz, bostezar ostensiblemente, tamborilear los dedos compulsivamente— que demuestran que también son humanos. Y las camas sin hacer.

Los misteriosos mecanismos de la política patria han puesto el desenlace de este sinvivir que nos aflige en manos de los dos políticos que mejor hacen el don Tancredo. Javier Fernández y un primo hermano.

Lo primero que el poder corrompe es el lenguaje. La afirmación es de Orwell y aplicándolo a España no hay esforzarse mucho para comprobarlo. Tampoco hace falta remontarse al Neolítico: recordemos que con Franco estaban proscritos los términos «huelga» (a lo más que se llegaba era a «paro») y a los obreros se les llamaba «productores». Hoy mismo las empresas no solicitan «trabajadores» en sus anuncios, sino «colaboradores», intentando crear en los asalariados la ilusión de la propiedad compartida del negocio. La corrupción lingüística no solo se da en las dictaduras, y en nuestros días existen en el país verdaderos artistas del tema que nos ofrecen malabarismos verbales creados para ocultar la realidad de las cosas. Fijémonos solo en dos ejemplos. Rajoy, no demasiado dotado para la oratoria es, sin embargo, un maestro de la perífrasis y el despiste y si usted le pregunta cómo va lo del paro le responde sin ningún pudor que el Sil atraviesa Ponferrada. Su forma de corromper la comunicación pasa también por evitar nombrar lo que le resulta incómodo. ¿Alguien ha oído a Rajoy decir alguna vez la palabra «Bárceñas»? Cada vez que Mariano oye el apellido del «proscrito piensa meigas fora», se le abren las carnes y se refiere a él como «ese señor del que usted me habla» o «la persona a la que usted se está refiriendo». Algo parecido ocurre con los socialistas en estas horas aciagas que les afligen. Aquí la corrupción se hace también por omisión dando lugar a un tabú que muy poquitos se atreven a pronunciar. Me refiero a la palabra «abstención», claro. Unos la han borrado del diccionario y otros la corrompen por medio de una adjetivación imposible y la denominan «abstención técnica». Que alguien explique qué es eso. En fin, así está el patio (de Monipodio).

Las mudanzas llevan su tiempo, así que nada más volver de Madrid empezó a hacer la lista de lo más importante. Marcó el número de la casa familiar.

— Papá, envíame una llave de grifa y un cortatubos. Los voy a necesitar en las próximas semanas.

Después bajó al chino de la esquina y se compró el mayor cesto de costura que encontró en la tienda.

OCTUBRE

Un adjetivo puede salvar un poema, pero dudo que sirva para salvar una situación tan comprometida como la que tiene delante ese grupo de ciudadanos que se reunirá en Ferraz el próximo domingo. Y sin embargo, ellos cifran su última esperanza en encontrar un calificativo que unido a la palabra maldita que empieza por «A» (abstención) que les libere del sentimiento de vergüenza que sin duda les incomoda. La ciencia política solo admite tres adjetivos posibles para crear el sintagma que se busca: «activa», «pasiva» y «técnica». Pero por desgracia los tres están perfectamente definidos y no sirven. Se puede echar mano del tercer adjetivo, pero se corre el peligro de que el público descubra que «técnica» significa en este caso «por razones más allá de la voluntad», como cuando hay fallos en el censo, por ejemplo. ¿Una abstención por razones más allá de la voluntad? Creerían que estamos locos. Así que no queda más remedio que recurrir la fantasía, a ver si cuela y pasa pronto este cáliz. «¡Hombre! Táctica no está mal. No existe, pero no está mal. Un compañero había propuesto “peripatética”, pero “abstención peripatética” es demasiado largo. Escojamos “táctica”. La palabra táctica la asociamos a astucia, da idea de que tenemos una carta en la manga y de que en cuanto Rajoy se descuide, le vamos a enseñar lo que vale un peine. “Abstención táctica”, eso es. Tiembla, Rajoy».

Acabáramos. Rajoy es leptosomático. Hoy el analista político de un diario nos desvela la clave de los comportamientos marianos atribuyéndolos a la pertenencia de Rajoy al tipo psicológico de los leptosomáticos. Rajoy, «como buen leptosomático», es «introvertido y frío, lo cual no quiere decir insensible», afirma el comentarista, y después se extiende en consideraciones bastante elogiosas sobre el pontevedrés. Hay que tener cuidado al meterse en estos jardines, porque si seguimos esa senda veremos que los psiquiatras y criminólogos especialistas en estas materias desde Krestchmer a Lombroso,

pasando por el español García Andrade (Google es una gran ayuda, no solo para Albert Rivera) son bastante menos generosos con los leptosomáticos que el analista aludido. Los leptosomáticos, según los estudiosos, tienden a la esquizofrenia, evidencian falta de sociabilidad y entre ellos están el 56.35 % de los delincuentes. Por eso digo que no hay que tomar muy en serio estas teorías, no vaya a ser que muchos españoles consideren a Rajoy un tipo poco de fiar y le retiren su voto. De todos modos, y por si acaso, mejor sería que la situación política hubiera permitido un expansivo y amable ciclotímico —vulgo, gordo— para las funciones de presidente. Pedro Sánchez también leptosomático no nos serviría, y los de Podemos mucho menos, por pertenecer al tipo alfeñique. Yo pondría a Iceta sin dudarlo. Eso es: Iceta.

Más que los análisis políticos, económicos, sociológicos y hasta psiquiátricos sobre la deriva catalana, lo que de verdad ayudaría a explicar lo que pasa sería saber por qué Mariano Rajoy quiere la independencia de Cataluña.

Más que los análisis políticos, económicos, sociológicos y hasta psiquiátricos sobre la deriva catalana, lo que de verdad ayudaría a explicar lo que pasa sería saber por qué Mariano Rajoy quiere la independencia de Cataluña.

Un jarrón, sea chino o de cerámica sevillana, sirve para muchas cosas, aparte de su función natural. Allí se pueden guardar recibos atrasados del gas, de la luz, por ejemplo, o monedas para dar una eventual propina a algún menesteroso que llame a la puerta. Pero al final casi siempre ocurre un accidente, el jarrón cae de su peana y se rompe en mil pedazos con un estruendo que alarma a los habitantes de la casa.

Me temo que la Organización Nada Útil tiene muy poco que hacer y decir en un contexto mundial en el que está muy claro quiénes mandan y toman las decisiones que nos joden la vida y la moral todos los días. De cualquier modo, creo que el nuevo secretario general, aunque ligeramente meapilas, es un hombre capaz que intentará ganar algún espacio para una organización al borde de la quiebra y sistemáticamente boicoteada cuando intenta salirse de los dictados de quienes poseen el derecho de veto, esa prerrogativa tan democrática que demuestra que la II guerra mundial aún no terminó.

También viene bien el nombramiento de un portugués para visibilizar a un país bastante desmoralizado, pero que, en muchos ámbitos, puede mostrar al mundo personajes de mucha mayor altura que Durão Barroso,

el lamentable traidorzuelo y «chico esperto» que presidió hasta hace poco la Comisión Europea.

Muchos políticos suelen adornar su discurso con cuatro o cinco muletillas con las que pretenden dar cierta enjundia a lo que dicen. Ahora están enganchados al uso de algunos conceptos que conocen de oídas y que, aunque no venga a cuento, van soltando por ahí en medio de sus cacofonías. Dos de tales conceptos son el de «populismo» y el de «significante vacío», utilizados habitualmente cuando se trata de denostar a Podemos. Es esta formación la que ha introducido en el lenguaje político, por su deuda con el pensamiento de Laclau, vocablos como «gente», «casta», etc., que han desplazado a los más clásicos «pueblo» y «oligarquía», por ejemplo. Lo mismo ha ocurrido con «populismo» y «significante vacío». Ciertos representantes del PSOE y algunos de los pocos ilustrados que hay en el PP, atacan al podemismo tildándolo de «populista» y acusándolo de pasar el tiempo emitiendo cataratas de «significantes vacíos»; en ambos casos ignoran de qué están hablando o, dicho al modo machadiano, confunden las voces con los ecos. Con lo de populistas ¿a qué se refieren? ¿Están acusando a Podemos de servir a los mismos objetivos que la familia Le Pen? Entonces, hay que explicarlo. En cuanto a los significantes vacíos, un estructuralista diría que eso no existe pues un significante solo es tal en el momento que se asocia a un significado para formar un signo lingüístico y quiere decir algo. Tal vez se refieran a palabras huecas, vaciedades, pero también hay que explicarlo para que los demás mortales nos aclaremos. De cualquier modo —lo siento— hay que leer a Laclau antes de ponerse a soltar enormidades. Adjunto una pequeña aportación del pensador argentino refiriéndose a lo que entiende por populismo. Tal vez ayude.

«La cuestión del populismo es la siguiente: supongamos que hay un grupo de vecinos que presenta un pedido a la municipalidad para que se cree una línea de ómnibus que los lleve al lugar donde casi todos ellos trabajan. La demanda puede ser aceptada, y en ese caso no hay problema, pero si es rechazada, esa gente empieza a sentirse excluida. Esa serie de demandas insatisfechas se cristaliza alrededor de un símbolo antisistema, de un discurso que trata de dirigirse a estos excluidos por fuera de los canales de institucionalización. Cuando eso ocurre, hay populismo. Ese populismo puede ser de izquierda o de derecha, no tiene un contenido ideológico determinado. El populismo es más bien una forma de la política que un contenido ideológico de la política. Ahora bien: una democracia que no aceptara ninguna forma de populismo tendría que ser una democracia en la cual todas las demandas

fueran institucionalizadas de una manera absolutamente perfecta (lo que es un fenómeno impensable). Si no, la democracia tiene que aceptar esta forma de pluralización de demandas y esta distancia institucional entre demandas y canales de acceso. Esta última es la democracia viable, y tiene que ser siempre, en alguna medida, populista».

Venga, aprovechemos que el borbón, en un momento de debilidad, ha dicho que no ve grandes problemas para modificar la Constitución. ¿Qué tal si empezamos por el punto 3 del artículo 1, aquel que habla de la forma política del estado, y sustituimos «monarquía parlamentaria» por «república federal»?

David Torres sobre Trump.

«Si quitas el latín, la literatura y la filosofía en los estudios, lo que obtienes es a Trump, a Berlusconi, a Zapatero o a Mariano: el analfabetismo *cool* elevado a la enésima potencia. Es normal que a gente así no le importe decir en voz alta que no saben los efectos que los cuchillos pueden causar sobre las personas; que apenas les pase factura ya resulta menos normal».

Qué bien leer estas palabras de Antonio Colinas en su antología *Nuestra poesía en el tiempo*. El viejo e ineludible parentesco entre poesía y música que tantos rimadores y picapedreros del verso olvidan.

Al lector:

«Tienes, amigo lector, entre tus manos una música. Tú me dirás que no, que lo que tienes entre tus manos es un buen puñado de palabras, o de versos, o de poemas. También es verdad. Pero ante todo quiero que te quedes con esta idea, para mí esencial, de que la poesía no es tal poesía si no lleva en su forma y en su contenido una música. Con ello, te estoy diciendo que en realidad la poesía, ante todo y sobre todo, tiene un ritmo. El ritmo es quizá la más prioritaria y esencial de las características de la poesía. Sin él no hay tal poesía».

En el Noveno Círculo del Infierno de Dante ya estaban bastante apretados, pero mañana habrá un incremento demográfico considerable.

—¿De dónde vienen todos estos? —pregunta al responsable de la puerta uno de otro Círculo que estaba dándose una vuelta por allí.

—Creo que de una reunión muy nombrada en la capital del reino de España.

Es muy difícil de entender esto. Que personas sensatas del PSOE (que las hay) sigan instaladas en la pablofobia y sean incapaces de hacer otro análisis de lo que les pasa que no sea demonizar a Podemos y hacer chistes fáciles sobre el malvado Rufián, es para preocuparse. Entre otros desvaríos siguen en su cruzada para llevar a los altares a Carrillo. Y también anuncian que «se ha abierto un foso insalvable entre las izquierdas». Pero ¿no habíamos quedado en que Podemos no era de izquierdas? ¿Y tampoco se han dado cuenta de que ellos hace tiempo que dejaron de serlo y de ahí proceden partes de sus desgracias?

Los del Noveno Círculo van reaccionando de diversas maneras ante el devenir patrio. Unos se apuntan al «tierra, trágame» y están calladitos esperando ingenuamente a que amaine; los más ilustrados lanzan sin parar en las redes sociales frases seudolíricas muy en el estilo de los pastiches de Paulo Coelho. Entretanto, Mariano espera aterrado a que lo «crujan».

Según aquella famosa frase, la prueba del éxito de la democracia USA es que permite que cualquiera, por ejemplo el repartidor de periódicos, llegue a presidente. Es cierto: no solo el repartidor, que puede ser un ciudadano respetable, sino también dos ejemplares tan lamentables como los que ahora compiten por el cargo. Es una pena que un sistema tan perfecto haya seleccionado, de entre los 230 millones de habitantes mayores de edad que podrían presentarse a la presidencia, a este par de ciudadanos que dentro de muy poco tendrán al alcance de su índice el célebre botoncito que nos puede mandar a todos al carajo en un santiamén.

A pesar de que «la puta mili» ya no existe como tal, historias como esta ponen de manifiesto la dificultad de encajar en contextos democráticos a instituciones, secularmente tan contaminadas de reminiscencias fascistoides como las Fuerzas Armadas:

Era cuando la antigua mili. Pasamos frente a la garita de entrada con el petate al hombro y cinco minutos después estábamos oyendo una arenga de bienvenida; duró lo suficiente para que aquel sargento pudiese manifestar la profundidad de su pensamiento, algo que alcanzó su máxima expresión con las últimas palabras de su perorata: «... y ya sabéis: aquí toca cumplir las órdenes. Los cojones se dejan colgados en la puerta del cuartel». O sea, que

traducido en más fino el sargento ilustraba con rotundidad una de las peculiaridades de la escala de valores asociada al uniforme: lo racional se somete a lo testicular y la obediencia es un principio absoluto que no se puede discutir. Después del primer contacto comenzó el aprendizaje de los recursos para bien defender a la patria por si el enemigo se decidía a atacar. Se sucedieron las guardias, las imaginarias, los arrestos en el calabozo, las borracheras en la cantina, los castigos sin salir por no tener las botas suficientemente brillantes. Al cabo de año y medio interminable te licenciaban y regresabas a casa hecho un hombrecito; eso si te portabas bien, porque si cometías algún desliz o tenías antecedentes políticos aquellos dieciocho meses perdidos podían prolongarse hasta que a alguien de los que mandaban le saliera de la parte más nombrada de su anatomía devolverte al mundo real. Una vez en libertad venía otra fase en que la mili era muy citada para compartir historietas con los amigos. Por lo que contaban las antiguas víctimas hasta podríamos pensar que aquel había sido un periodo divertido, porque algunos ya habían olvidado las humillaciones, la arbitrariedad, la brutalidad que impregnaba la vida cuartelera. Se olvidaban hasta del compañero al que estalló una granada entre las manos en una de aquellas marchas impiadosas bajo el sol del agosto madrileño. Ese tipo de acontecimientos se repetía con bastante frecuencia y eran acogidos con gran naturalidad como si pertenecieran a la lógica de la bochornosa película de guerra que estábamos viviendo. Lo peor es que ahora sigue pasando sin que llamen mucho la atención. El último que conocemos acaba de acabar de ocurrir en Portugal durante la instrucción de los futuros comandos, con el balance de dos muertos y varios heridos; la única explicación es que el sol apretaba demasiado y, por lo visto, ese fenómeno escapa al control del mando. Este episodio enlaza, además, con otro caso lamentable, el de un alumno invitado a abandonar sus estudios en el Colegio Militar de Lisboa «por resultar imposible su integración en la entidad debido a su tendencia sexual» según informaron los directivos del centro a los padres, saltándose así la Constitución y toda la legislación antidiscriminatoria existente. Es un asunto tratado también puertas adentro de la institución militar y se esfuma de los noticiarios tan de repente como apareció. Algo doblemente lamentable en un país donde el ejército sirvió en un determinado momento para devolver las libertades democráticas a los ciudadanos.

Ahora ya no hay mili tal como entonces la entendíamos, pero la naturaleza y los mecanismos internos que mueven a esa institución algo enigmática a la que llamamos Fuerzas Armadas no han cambiado demasiado. Cuando empezábamos a ser rojos, nos creíamos aquello de que en un contexto progresista

el ejército no debía ser otra cosa que «el pueblo en armas», pero lo cierto es que en la realidad realmente existente y en todas las latitudes y épocas históricas, la mística fascistoide que impregna los ejércitos da lugar a que en su seno se sigan produciendo hechos sobre los que no se dan cuentas a nadie y que deberían merecer un repudio social generalizado. Tal vez se deba a que los ejércitos actúan como un estado dentro del estado, se rigen por una lógica propia, que rinde culto a la jerarquía, y dirimen sus conflictos por medio de mecanismos internos que funcionan al margen de la sociedad civil. Así perviven jueces militares, médicos militares, instituciones educativas militares que se conducen según las normas del corporativismo más estricto. No extraña, por tanto, que sean vistos por la población como una casta aparte y al margen de los valores democráticos. Su comportamiento endogámico y exaltador de la jerarquía comparte en este sentido muchas de las características de una confesión religiosa o de una secta. Y los que disienten o intentan modificar algo desde dentro son expulsados sin miramientos, como demuestran casos recientes en el ejército español.

He tenido la suerte de tratar a algunos militares que han sabido conciliar lo que llaman «servicio a las armas» con un concepto humanista de la existencia y de la sociedad. El que más me impresionó fue Vasco Gonçalves, general y primer ministro portugués en el «verano caliente» de 1974. Un hombre culto, modesto, curioso y profundamente preocupado por su país. Una excepción que se ha intentado borrar de la historia reciente de Portugal porque evoca un tiempo de transformaciones progresistas e intensa lucha ideológica que sistemáticamente es falseado por los poderes económicos y financieros que han llevado el país a su actual declive.

Si el ejército tiene que existir, es imprescindible que la formación profesional y cultural de los futuros militares esté a cargo de las instituciones civiles creadas para educar a los ciudadanos, especialmente la Universidad. Y que esa formación posea una fuerte componente humanística y política ligada a los valores defendidos por los estados de derecho. Menos maniobras letales, menos cuerpos especiales, menos obediencia ciega y más utilizar con criterio lo que hay debajo de la gorra. Eso o entregar el mando a los que piensan como el sargento del principio. En el terreno del lenguaje ya hemos avanzado algo. De ministerio de la Guerra pasamos a ministerio del Ejército y estamos ya en ministerio de Defensa.

Hombre, preocupados por «lo» de Cataluña estamos todos los peninsulares, evidentemente, aunque esa inquietud se manifiesta de diversos modos.

Están por un lado los que proponen un boicot radical a la butifarra y otros productos autóctonos; por otro, un segundo grupo que reclama sin parar el derecho de todos los españoles a votar en cualquier consulta que se haga sobre una eventual secesión. Como hay que definirse, y para que se entere Puigdemont, confieso que a mí me parece mucho más interesante y eficaz lo de la butifarra. Sí, porque puestos a votar en todo aquello que nos afecta, lo que habría que exigir es el derecho a participar en las elecciones USA y en las de Alemania, que ahí es donde están los que han convertido a mi país en un protectorado y deciden todos los días cómo debe ser mi sistema educativo, mi sanidad, mi pensión, mi trabajo de mierda.

El artículo de Patxi López en El País produce alarma y cierta conmisericordia. ¿Son aportaciones como esta lo que pueden ofrecer a sus afligidos partidarios los dirigentes con peso en el partido socialista? La reflexión que propone López en torno a cuatro ejes que deben articular la recuperación del partido se queda en una enumeración de buenas intenciones archiconocidas que va entreverando con algunas afirmaciones que resultan por lo menos inquietantes. Así la necesidad de «un nuevo modelo... cediendo soberanía a la Unión y buscando la subsidiaridad en los modelos inferiores», una afirmación que piadosamente podríamos atribuir a las limitadas capacidades expresivas que López puso de manifiesto en su fugaz presidencia del Congreso si no fuera porque insiste en el tema lanzando el nuevo concepto de «soberanía multinivel» y esto ya podría indicar que está preocupado por todo lo contrario que la mayoría de los europeos de izquierda, que denuncian precisamente la pérdida de soberanía de los países en manos de órganos financieros que son la versión más salvaje del capitalismo de nuestro tiempo. Para que quede más claro, el autor del artículo nos obsequia con otra andanada: «La nación como concepto de sociedad cohesionada por una identidad común ya no existe. Tan plurales, en lo identitario, son Cataluña o Euskadi en sus propias sociedades como lo es España en su conjunto». Ahí queda eso. El artículo, en un alarde de modestia se titula «Un nuevo proyecto para un nuevo siglo». Grandón.

NOVIEMBRE

USA Ahora que comienzan ya a publicarse balances triunfalistas de la presidencia de Obama, conviene recordar que el número de personas que

viven en la zona de influencia de pobreza en USA no ha disminuido desde 2010: 43 millones. Es de suponer que en esta inmensa bolsa de damnificados por la crisis, la globalización y la desigualdad ha pescado con facilidad el primate Trump y en ello alguna responsabilidad tendrá el gobierno anterior. Unámoslo a la antipatía manifiesta de grandes sectores de la población hacia Hillary, en la que ven un símbolo de la clase política y los oscuros poderes que la apoyan, y comprenderemos que el fenómeno Trump responde a la lógica de un sistema que deja en la cuneta a los sectores más desfavorecidos, precisamente los más sensibles a mensajes catastrofistas que prometen seguridad y mano dura. El foso que divide por la mitad a la sociedad americana todavía se agrandará después de las elecciones y sus consecuencias son imprevisibles. Gane Trump o no, que todo es posible.

Pero, bueno, ¿qué pasa aquí? ¿Por qué se intentan resolver las diferencias enviándose cartas de amor en vez de echar mano directamente a la navaja? ¿Cuándo empiezan por fin las hostias o al menos las zancadillas, que es lo nuestro? ¿Cuándo se ha visto algo igual en la izquierda? Ah, ¿ya los consideramos de izquierdas? ¿No eran una banda de imberbes populistas y mal criados que venían a ocupar lo que nos repartíamos entre dos desde hace varios decenios? ¿En qué quedamos? Debatir, debatir... Aquí lo que hace falta es cargarse a alguien y acabar con este muermo de las cartas, Laclau, el empoderamiento y otras mariconadas por el estilo. Caín, no nos abandones. Y los que les daban caña sin piedad hasta anteayer, derraman lágrimas de saurio y dicen: «Qué pena. Estos ya se están enredando y acabarán dilapidando el capital que suponen los cinco millones de votos».

«No queremos zánganos ni convidados».

«Vale quien sirve. La política es un servicio. Los políticos estamos para servir al pueblo».

«España no es una lengua, ni una raza, ni un territorio, es una unidad de destino en lo universal».

Pregunta capciosa: ¿A quién pertenecen estas célebres frases que tanto nos emocionan?

¡Error! Ese que decís está vivo y en el Parlamento con la mirada limpia y clara y la frente levantada. El autor real murió en 1936, aunque los apellidos del muerto y del vivillo riman en -era.

Instinto tanático: Aquella tendencia irresistible que impulsa hacia la autodestrucción. Afecta tanto a personas físicas como a organizaciones de todo tipo, entre las que se incluyen partidos políticos del sur de Europa. El acto destructivo final suele ir precedido por una fase catatónica —o melancólica, en algunos casos— en la que el sujeto u organización se muestran incapaces para tomar cualquier decisión razonable que pueda desviarlos de su trayectoria fatal.

En mi opinión es ya muy visible el giro editorial de la cadena SER en lo que se refiere a su partido de referencia. Muchos de los afiliados y simpatizantes socialistas que se nutren asiduamente de esta emisora en la que, por otro lado trabajan algunos excelentes periodistas, deben estar desconcertados al oír cómo, después del incalificable show montado en torno al caso Espinar, de repente llueven los mandobles sobre la gestora y sobre la baronesa castiza y en cambio se suaviza el trato a Podemos concentrando el fuego en el PP, algo muy patente estos días en el asunto relacionado con la candidatura de Fernández Díaz a la presidencia de una importante comisión parlamentaria. Se me ocurren dos interpretaciones. La primera es que el mercado manda y la catastrófica situación financiera de PRISA obliga a reconciliarse con la mayoría de oyentes socialistas que cada vez se distancia más del grupo dirigente. La otra es mucho más inquietante. ¿Estará el dúo Cebrián-Felipe preparando un nuevo golpe de mano para acabar con el marasmo socialista mediante una confluencia táctica con Podemos que proporcione oxígeno al PSOE y evite un desgaste todavía mayor en la confrontación continua que se avecina entre ambos grupos? La catadura y la caradura de estos dos beneméritos personajes dan para eso y para mucho más. Fumigado Pedro Sánchez y algo aturdida doña Susana por el ruido que hay a su alrededor, cualquier día aparece un tapado, que a lo mejor ya está entrenando, y la rosa recupera su lozanía. El puño no, que es pecado.

Su automóvil estaba en las últimas y había oído en la radio una oferta de varios coches «Kilómetro 0». Se dirigió al concesionario y el vendedor le informó: «El mejor que tenemos es este. Se lo compramos ayer al exsecretario del PSOE».

PORTUGAL «El 25 de noviembre de 1975 se produce en Portugal un golpe contrarrevolucionario que marca el final del proceso que se había

desarrollado desde el 25 de abril del año anterior. Las fuerzas que provocan el golpe, entre ellas la CIA, y los militares próximos al PS, hacen lo posible para que se produzca una pérdida paulatina de la tensión revolucionaria del llamado “verano caliente”, bajo los gobiernos de Vasco Gonçalves. Son depurados y detenidos centenares de militares y miembros de grupos políticos. Parte de la jerarquía militar se une a la petición de organizaciones de derecha que exigen la ilegalización del partido comunista. Se pone en marcha una campaña para la desaparición de los militares de la vida política y la disolución del MFA, al tiempo que en el aspecto económico se presiona a las UCP (Unidades Colectivas de Producción) sabotando la venta de sus productos para debilitar la reforma agraria, una de las marcas más importantes del periodo revolucionario, iniciando al mismo tiempo la devolución de tierras a los antiguos terratenientes. Las intervenciones de la policía producen muertos y heridos. Ocurren los primeros atentados contra las sedes de los partidos de izquierda, sobre todo en el norte, que durarán hasta avanzados los años 80».

Lo anterior son fragmentos de mi libro *El vecino invisible*, recordando el inicio del fin de la fase revolucionaria y transformadora de la revolución de Abril del 74. Muchos en Portugal conmemoran la fecha como una gran victoria. Reproduzco estas notas porque son también muchos los españoles que todavía siguen celebrando los claveles y desconocen el significado de fechas como esta que dieron al traste con una de las gestas más memorables del siglo XX.

Colombia, Brexit, Italia... Qué tiempos aquellos cuando un referéndum lo ganaba siempre quien lo convocaba. Si añadimos a esto los resultados electorales de USA y España, pongo por caso, tendremos que dar la razón a los que opinan que hemos entrado en la era de la posverdad. Pero la posverdad, palabra de moda, no es ninguna novedad, sino que se refiere a fenómenos tan viejos como la manipulación, el analfabetismo funcional y la demagogia. Da la impresión de que en los cinco casos citados —Colombia, Reino Unido, Italia, España, USA— se han elegido las opciones menos reflexivas y más emocionales, que en eso consiste la posverdad. Sin embargo, para no quedarnos simplemente con ese diagnóstico, a todos los que han —hemos— perdido con tales decisiones que cada vez nos acercan más al abismo, nos toca reaccionar y exigir que se creen entornos culturales y educativos para proporcionar a los ciudadanos las herramientas necesarias que les permitan entender y actuar sobre lo que está pasando. Esto, que puede sonar abstracto,

tiene mucho que ver con la actividad política diaria al decidir, por ejemplo, cómo se distribuyen los dineros del presupuesto de un país o comunidad y hay que elegir entre Defensa y Educación, sin ir más lejos.

PORTUGAL No ha muerto aún, o tal vez murió hace tiempo, pero preparémonos para el festival necrofílico que se aproxima alrededor de Mário Soares, líder socialista portugués, enterrador de la revolución de Abril 1974, conspirador hábil, recurrente primer ministro, presidente de la República, intelectual mediocre de ego superlativo. Disculpen este retrato que solo un inconsciente iberista como el que suscribe puede osar proferir en medio de la marea hagiográfica que se va a desencadenar con motivo del óbito. Pero la historia añadirá algunos otros datos todavía más impiadosos, no tengo la menor duda.

Menos mal que el mundo del cine da inhabituales muestras de sensatez, y dos bodrios memorables son castigados como se merecen. El primero, la película de Trueba, *La reina de España* (imposible hacer tan poco y tan malo con ese presupuesto) es abandonado por el público. El segundo, *Julieta*, pretencioso producto del decadente Almodóvar, es desestimado por la Academia en la carrera de los Oscar.

Lo ocurrido con el difunto Pedro Sánchez vuelve a demostrar aquello de que matar a alguien es fácil: lo difícil es qué hacer después con el fiambre. Desde lo del cadáver del Cid atado al caballo para asustar a los moros no hay noticia de que nadie haya ganado batallas después de muerto, sin embargo la claqué del ex líder sigue empeñada en la ceremonia macabra de pasearlo por la península para demostrar que, como el gitano Antón en la rumba de Peret, Pedro no estaba muerto, leré, que estaba tomando caña. Los otros, los traidorzuelos que lo mandaron a mejor vida, también tienen un problema porque no calcularon bien las consecuencias de la chapuza y ahora ese cadáver al que no hay manera de sepultar ha creado una sima entre los militantes y les ha puesto en contra a miles de ex simpatizantes. El finado, como todos los finados, permanece en silencio, pero sus partidarios siguen atentos a posibles psicofonías.

La clave del éxito de un buen vodevil es que ocurran muchas cosas en poco tiempo. También en esto la política actual se parece de una manera preocupante al teatro. En España, solo el de Pontevedra domina los ritmos lentos y